

## 4. La poesía de libertad

Por Lauren Peterson<sup>1</sup>

Traducido por: María Victoria Feito-Torrez

El 21 de abril de 1812, un barón de 24 años se paró frente a la Cámara de los Lores británica para hablar a favor de la emancipación católica. A pesar de que era sólo la segunda vez que se levantaba para hablar en el Parlamento, hizo afirmaciones incisivas. Llamó al gran Estado británico un “Estado de exclusión” y a la iglesia de Inglaterra “una iglesia intolerante”.<sup>2</sup>

Hablando directamente sobre la exclusión y la intolerancia dirigidas a los católicos, continuó su discurso mencionando una idea muy equivocada sobre ellos: “los católicos están satisfechos, o al menos deberían estarlo, según lo que se nos dice”. Su sarcasmo se aclaró: “Por tanto, voy a proceder a tocar algunas de esas circunstancias que contribuyen tan maravillosamente a esta excesiva satisfacción”.<sup>3</sup>

El resto de su discurso detalla su persecución. Comienza por las injusticias en las Fuerzas Armadas, luego sostiene que a los católicos no se les permite practicar su religión, sino que son forzados a asistir a servicios protestantes. Se vuelve a la injusticia en los tribunales, y cuenta una anécdota sobre un hombre al que un “jurado protestante” absolvió por matar a un católico. Tal vez una de sus afirmaciones más agudas es en relación con los católicos pobres. Los niños católicos, asevera el barón, han sido “secuestrados de sus conexiones católicas por vecinos protestantes ricos y poderosos”, y luego, inscriptos en colegios protestantes. Las escuelas, continúa, son donde “la víbora de la intolerancia deposita sus crías”, y hace que estos niños crezcan para “instigar a los católicos”. El mensaje más escandaloso del barón viene luego: “Sería mejor enviarlos (...) a esas islas de los Mares del Sur, donde podrían aprender más humanamente a ser caníbales; sería menos desagradable que fueran educados para comerse a los muertos que para perseguir a los vivos”.

1 Artículo original: Lauren Peterson, “The Poetry of Liberty”, *Liberty* (Julio/Agosto, 2015), disponible en <http://www.libertymagazine.org/article/the-poetry-of-liberty>

2 George Gordon Byron, Thomas Moore y John W. Croker, *The Life of Lord Byron*, vol. 2 (London: John Murray, 1851), 2:678-681.

3 *Ibíd.*

Tal vez muchos discursos parlamentarios contienen este tipo de figuras retóricas, en un intento de persuadir a la audiencia. Este discurso, sin embargo, suena como un “recitado de poesía” que sin duda encaja con su emisor, el poeta romántico inglés Lord Byron.<sup>4</sup>

Byron no fue el único poeta romántico inglés dedicado a la libertad religiosa. Aunque promovió la emancipación en Inglaterra, Percy Bysshe Shelley, otro poeta romántico “radical”, habló en Dublín en contra de las injusticias que los católicos irlandeses sufrían. Otros poetas románticos, como John Keats, también estuvieron a favor de la emancipación católica; sin embargo Byron y Shelley fueron los que estuvieron involucrados más activamente con este movimiento. Byron y Shelley promovieron la emancipación católica dentro y fuera de sus obras literarias, a pesar de no estar de acuerdo con algunas de sus creencias y prácticas.

Como un miembro de la aristocracia, Byron tuvo una buena educación y muchas oportunidades para viajar al exterior. Sin embargo, la vida en su hogar estuvo llena de turbulencias. Recibió el título de Lord a la corta edad de diez años cuando falleció su tío, puesto que su padre había fallecido ya cuando Byron tenía tres años. Antes de recibir el título, su madre lo había criado en un hogar pobre en Escocia, donde fue “adoctrinado con la moral calvinista del presbiterianismo escocés”<sup>5</sup> que, según consta, le causó a Byron “irritación hacia la religión”.<sup>6</sup> Debió significar un gran cambio el dejar su hogar para asistir a Harrow y luego al Trinity College en Cambridge. Fueron más que nada sus viajes los que influyeron significativamente en darle forma a la legendaria personalidad de Byron. Hizo un viaje importante en 1809 con un amigo que había conocido en el Trinity College, “un tour a través de Portugal y España hasta Malta, y luego a la poco conocida Albania, Grecia y Asia menor”.<sup>7</sup> Las influencias internacionales luego se tornaron vívidas en la escritura de Byron. Desde mitologías griegas y persas hasta cuentos turcos,

---

4 Byron, Moore y Croker, *The Life of Lord Byron*.

5 “George Gordon Lord Byron (1788-1824)”, en *The Norton Anthology of English Literature*, Stephen Greenblatt y M. H. Abrams, eds., vol. D, 8a ed. (New York: W. W. Norton, 2006), 607-611.

6 Benita Eisler, *Byron: Child of Passion, Fool of Fame* (New York: Alfred A. Knopf, 1999), 474.

7 Greenblatt y Abrams, “George Gordon Lord Byron (1788-1824)”, 609.

Byron introdujo mucho de Inglaterra a historias extranjeras y cautivantes. La misma introducción de Byron a la miríada de creencias que encontró lo llevó a cuestionar la superioridad de un sistema de creencias. Había “cultivado un escepticismo sobre sistemas establecidos de creencias”.<sup>8</sup> Poco después de su gira mundial, Byron se paró en el Parlamento y denunció la religión establecida.

No sería justo decir que Byron solamente luchó por los derechos de los católicos. Él hizo un llamado al trato igualitario y a darle oportunidades no sólo a los católicos, sino a todas las afiliaciones religiosas. Byron sugirió –citando a William Paley, el cristiano tolerante de finales del siglo XVIII– que todos aquellos que tenían creencias religiosas distintas debieran luchar para trabajar juntos pacíficamente. Byron preguntó, “¿Qué dice Paley?” “No veo razón de por qué los hombres de persuasiones religiosas distintas no deban sentarse en el mismo banco, deliberar en el mismo Concejo, o luchar en las mismas filas”. Seguramente, citar a Paley hizo que su audiencia se sorprendiera, puesto que, posteriormente, Byron discutió la posición de Paley en la iglesia, haciendo notar que algunos no lo consideraban “ortodoxo”. Sin embargo, Byron no calificó esta línea de Paley; pretendió expandir la contemporánea moción parlamentaria a un ámbito más vasto, y para eso utilizó su posición de Lord, a fin de brindar una voz igualitaria. En su discurso, la emancipación católica parecía ser la primera de muchas libertades religiosas que él quiso que ocurriera.

Así como en su discurso defendió los derechos de los católicos, Byron también lo hizo en sus obras literarias, en particular en su drama poético “Manfredo” (1817). Esta obra redireccionó la atención hacia las ideas equivocadas sobre el clero católico. Este “drama de ideas” tenía por protagonista a Manfredo, un héroe byrónico, que había cometido un crimen que no podía contar, y deseaba entonces morir.<sup>9</sup> Un abad intentó ayudarlo, y para eso se acercó al lugar dónde habitaba Manfredo. Este saludó al padre con calidez, y se formó una impresión positiva del abad: “¡Gracias, buen padre!/ bienvenido entre estas paredes/ su presencia las honra, y bendice a aquellos/ que

---

8 Ibid., 607.

9 George Gordon Lord Byron, “Manfred”, en *The Norton Anthology of English Literature*, Stephen Greenblatt y M. H. Abrams, eds., vol. D, 8a ed. (New York: W. W. Norton, 2006), 635-636.

entre ellas habitan”.<sup>10</sup> Cuando el abad se enteró de la aflicción de Manfredo y le ofreció su ayuda, aquél le pidió que le quitara la vida, lo cual provocó la respuesta del abad: “Vengo a salvar, y no a destruir. / No figonearía dentro de su alma secreta”. Lo curioso de esta respuesta es que Manfredo nunca acusó al abad de figonear en su “alma secreta”. Es como si estas líneas estuvieran dirigidas a los lectores protestantes, que sospechaban del clero católico, y creían que tenía intenciones maliciosas. El abad, más bien, se mostró como un ayudador sincero, al decirle a Manfredo que aún había tiempo de “hacer penitencia y alcanzar perdón”.<sup>11</sup> El hecho de que Manfredo escogiera la muerte en lugar del consejo del abad demostró que Manfredo representaba una persona completamente independiente más que una crítica al abad. A lo largo de la obra, ninguna entidad pudo influir en Manfredo. El abad reveló su propio carácter noble, lo que seguramente desafió al lector que tenía prejuicios contra el clero católico.

El hecho de que Byron defendiera a la Iglesia Católica no significó que sus creencias se alinearon con el catolicismo. Manfredo, por ejemplo, estaba en fuerte desacuerdo con algunas partes de la teología del abad. Cuando el abad le dijo a Manfredo que todavía había tiempo para recibir perdón, era “con la verdadera iglesia, y a través de la iglesia al cielo”. Manfredo rechazó esta idea, manifestando que su penitencia “entre los cielos y él/debe quedar”.<sup>12</sup> Manfredo creía que no necesitaba un intercesor. Como en este relato la compasión comúnmente era para con Manfredo, su creencia aquí se elevó por encima de la creencia del abad. Byron mostró que podía criticar la teología católica y, al mismo tiempo, promover la emancipación católica.

Sin embargo, los héroes de Byron no necesariamente representan a Byron. Esta vinculación data desde hace mucho tiempo: “Los contemporáneos de Byron insistían en identificar al autor con sus personajes ficticios, y leían sus escritos como una autobiografía velada, incluso cuando lidiaba con temas supernaturales”.<sup>13</sup> De hecho, Byron podría haber deseado estas comparaciones, porque añadían a su mística. Aquellos allegados a Byron sabían que no era así: “Su propio temperamento era, en muchos sentidos, opuesto

---

10 George Gordon Lord Byron, “Manfred”, 636-639.

11 *Ibid.*

12 *Ibid.*

13 Greenblatt y Abrams, “George Gordon Lord Byron (1788-1824)”, 607-611.

al de sus héroes”.<sup>14</sup> Entonces, las comparaciones específicas entre Byron y los héroes byrónicos necesitaban corroboración fuera de su obra literaria.

Byron sí parecía estar de acuerdo con la objeción que Manfredo hizo a la teología del abad. Las palabras de Byron fuera de este poema dramático reafirmaban su creencia de que no se necesitaban intercesores entre el hombre y Dios. Cuando un pariente intentó convertir a Byron a las creencias ortodoxas, el poeta intentó convencerlo de que era inútil, y sostuvo “en cuanto a la moralidad, prefiero a Confucio que a los diez mandamientos, a Sócrates que a San Pablo (...) En la religión, yo estoy a favor de la emancipación católica, pero no reconozco la autoridad del Papa”.<sup>15</sup> La objeción que Manfredo hizo al abad, entonces, reflejaba las creencias del propio Byron. En última instancia, Byron no tenía que estar de acuerdo con las creencias católicas para promover su libertad. En otras palabras, su fomento de la igualdad no era un movimiento hacia el pluralismo religioso.

Al igual que Byron, la participación de Shelley en el movimiento de emancipación católica no surgió por tener creencias en común con los católicos. En forma similar a Byron, Shelley optó desde temprano por promover la igualdad. Cuando era niño, había sido “atormentado sin piedad por niños mayores y más fuertes que él” y por esto desde pequeño “dedicó su vida a hacerle la guerra a la injusticia y a la opresión”.<sup>16</sup> Sin embargo, la experiencia de Shelley en la universidad fue marcadamente distinta a la de Byron. Después de enviar a las autoridades religiosas de Oxford un folleto titulado “La necesidad del ateísmo” por correo, Shelley fue expulsado. El haber enviado este manuscrito a las autoridades de la iglesia hizo parecer inevitable esta acción; aún así Shelley sintió “conmoción y pena” por su decisión.<sup>17</sup> Su propia persecución religiosa tal vez haya jugado un rol en su fomento de la libertad religiosa a favor de otros.

Shelley viajó a Dublín en 1812, el mismo año en que Byron dio su discurso en el Parlamento, para extender la causa de la emancipación católica.

---

14 Ibid.

15 Eisler, *Byron: Child of Passion, Fool of Fame*, 142.

16 “Percy Bysshe Shelley (1792-1822)”, en *The Norton Anthology of English Literature*, Stephen Greenblatt y M. H. Abrams, eds., vol. D, 8a ed. (New York: W. W. Norton, 2006), 741-744.

17 Ibid.

Llevó consigo su folleto “Un llamado al pueblo irlandés”. Shelley criticó a los católicos y al mismo tiempo impulsó sus derechos, mucho más que Byron. Criticó sus creencias y prácticas al comienzo del folleto, al traer a colación la Inquisición, los “vicios de monjes y monjas en sus conventos, y la práctica de pagar dinero para absolver crímenes, sin importar cuán ‘monstruosos’ fueran”.<sup>18</sup> Incluso se animó a afirmar que los “monjes y sacerdotes de antaño eran muy malos hombres”.<sup>19</sup> Ciertamente, Shelley escogió una forma curiosa de llamar la atención de su audiencia.

Con el tiempo se volvió hacia la libertad religiosa, y hacia lo que impediría que esta libertad se materializara. Al igual que Byron, Shelley deploró la intolerancia religiosa en las Fuerzas Armadas. Sostuvo que los católicos irlandeses pagaban por la guerra con sus vidas y con trabajo, pero puesto que otros retenían sus libertades, como la libertad religiosa, su participación en las Fuerzas Armadas era “buena para nada”. Para Shelley, esto, sumado a otras injusticias, era inaceptable. Su voz igualitaria sonaba como la de Byron en su discurso. Shelley proclamó que todos debieran poseer la libertad por igual. El cambio que hizo de la crítica a declaraciones tan grandes como estas, mostró la esperanza que Shelley tenía en el futuro de los católicos irlandeses. Sin embargo, reconoció que el monarca de aquel momento, Jorge III, había sido adverso a los irlandeses. Con la obstrucción del rey a los reclamos de los irlandeses por libertad religiosa, la realidad de esta libertad parecía incierta. Shelley tranquilizó a su audiencia irlandesa diciéndole que el rey que les había denegado su emancipación pronto estaría muerto, afirmando que “en un cierto tiempo ya no será más”. Shelley demostró verdadera valentía al condenar las acciones del rey y al alegrarse en voz alta por su pronta muerte. Al dar este paso riesgoso en 1812, mostró su apoyo sincero al movimiento católico de irlandeses, incluso a pesar de la condescendencia manifestada al comienzo de su folleto.

Aunque el rey no murió sino ocho años después, Shelley continuó dando pasos riesgosos en su obra literaria. El rey Jorge III, aunque fue declarado oficialmente insano en 1811, vivió hasta 1820. Mientras el rey se aferraba a la vida, los sentimientos de Shelley en su prosa se convertían en angustia en su poesía. En su soneto “Inglaterra en 1819”, Shelley se lamentó de que el rey

---

18 Percy Bysshe Shelley, *An Address to the Irish People* (Dublin, 1812).

19 *Ibíd.*

Jorge III siguiera vivo. Con una primera línea como en staccato, Shelley dirigió la atención a su descripción del rey: “Un rey anciano, loco, ciego, despreciado y agonizante”. El razonamiento de Shelley sobre por qué despreciaba al rey, podría resumirse en una palabra del poema: “liberticidio”. Este asesino de la libertad creó una hueste que se enfurecía más. Shelley debió haber sentido la posibilidad de violencia en forma temprana, puesto que en su visita de 1812 desaconsejó toda violencia. Cuando Shelley habló de emancipación, no lo hizo sin precaución. Pregunta cómo se alcanzará la emancipación, y luego contesta su propia pregunta: “¿Cuáles son los medios que utilizó para alcanzar una mejoría? ¿Violencia, corrupción, rapiña, crimen? ¿Hago el mal para alcanzar el bien? Yo he recomendado paz, filantropía, sabiduría”.<sup>20</sup> Si este mensaje no fue suficientemente claro, Shelley imploró en su folleto: “En ningún caso empleen la violencia”. Repitió conceptos similares a esta frase más de una vez a lo largo de la obra. El absoluto de Shelley fue impresionante, y no carece de razonamiento experimentado.

Las advertencias de Shelley derivaban de sus remordimientos por la revolución francesa, una revolución desilusionante para los románticos. En su folleto para los irlandeses, Shelley se refirió al Reino del Terror diciendo que la revolución francesa, aunque emprendida con las mejores intenciones, acabó siendo dañina para el pueblo; porque se utilizó la violencia, la causa que la justificaban era la verdad, pero le dieron apariencia de mentira. Shelley utilizó los horrores familiares de la revolución para impartirle a los irlandeses la necesidad de un movimiento emancipatorio pacífico. Shelley impulsaba a los católicos irlandeses a que no se unieran a turbas violentas, sino a que nunca cesaran de escribir y hablar por sus derechos, lo cual, como ajeno al conflicto, podría haber sonado fácil de decir.

Aún así, Shelley vio su estado de ajeno al conflicto como uno de sus méritos, lo cual dio lugar a dificultades retóricas en su folleto. Shelley creía que ser más objetivo por ser ajeno al conflicto: “No soy protestante ni católico, y por tanto, al no seguir ninguna de estas religiones, puedo juzgar mejor entre ellas”. Estas palabras seguramente deben de haber sonado condescendientes, si es que el lector irlandés siquiera llegó a leer hasta esa altura. Las primeras palabras del folleto podrían haber hecho que el lector irlandés dejara de leer. Shelley expresó a su audiencia, que estaba luchando, “yo no soy irlandés, pero

---

20 *Ibíd.*

empatizo con ustedes”. Frase que seguramente haya causado más escepticismo que duda. Aparte de su crítica “retóricamente inepta” a la herencia católica,<sup>21</sup> Shelley criticó la costumbre irlandesa de consumir alcohol. Les aconsejó que “guardaran el dinero con el que usualmente compraban borrachera y mala salud”. Los diversos asuntos que Shelley trató en su folleto no quedaron sin consecuencias. William Godwin, a quien Shelley consideraba su mentor, le pidió que regresara. Todo el viaje de Shelley, dedicado principalmente en su folleto, parecía haber fallado. El historiador William St. Clair vio el viaje de Shelley como “un fracaso desilusionante”.<sup>22</sup> Su viaje para luchar contra la injusticia pareció en vano. El resultado del discurso de Byron no fue mucho mejor que la expedición de Shelley. La “Moción del Conde de Donoughmore por un comité para los reclamos de los católicos romanos” fracasó con 174 votos en contra y 102 votos a favor.<sup>23</sup> El nombre de Byron apareció junto al voto minoritario. Aunque el voto no era por la emancipación católica, sino solamente para la formación de un comité, aún así fracasó. Ambos, el viaje de Shelley y el discurso de Byron fueron, en apariencia, fracasos.

Sin embargo, 17 años después del discurso de Byron, tendría lugar otro voto parlamentario que aprobó la Ley de Asistencia Católica Romana de 1829. En cuanto a Shelley, un investigador hizo notar: “Resulta que Shelley tenía razón en términos de ganar la emancipación católica, porque fue asegurada en 1829 siguiendo a grandes rasgos las ideas propuestas por él”.<sup>24</sup> Byron y Shelley se volvieron como los poetas descritos en la obra de Shelley, “A Defense of Poetry” [Una defensa a la poesía]: “Los poetas”, afirma de modo provocador, “son los legisladores no reconocidos del mundo”.<sup>25</sup> Desafortunadamente, esos poetas murieron antes de 1829. Shelley se ahogó cuando una

---

21 Michael Scrivener, “Politics, Protest, and Social Reform: Irish Pamphlets, Notes to Queen Mab, Letter to Lord Ellenborough, A Philosophical View of Reform”, en *The Oxford Handbook of Percy Bysshe Shelley*, de Anthony Howe y Michael O’Neill (Oxford: Oxford University Press, 2012), 165.

22 *Ibid.*, 164.

23 T. C. Hansard, *The Parliamentary Debates From the Year 1803 to the Present Time*, vol. 22 (London, 1812).

24 Scrivener, “Politics, Protest, and Social Reform”, 167.

25 Percy Bysshe Shelley, “A Defense of Poetry”, en *The Norton Anthology of English Literature*, Stephen Greenblatt y M. H. Abrams, eds., vol. D, 8a ed. (New York: W. W. Norton, 2006), 837-850.



tormenta destruyó su bote en el Golfo de Spezia en 1822, contaba entonces con 30 años. Byron, casi como era de esperarse, se encontró a sí mismo entrenando para pelear con los griegos insurgentes contra el imperio otomano. Murió de una fiebre allí en Grecia a los 36 años, sólo dos años después de la muerte de Shelley. Las palabras de este último en su folleto parecieron casi proféticas: “Mientras vivamos, no podemos esperar ver la obra de la virtud y la razón acabadas, sólo podemos sentar las bases para nuestra posteridad”.<sup>26</sup> Bien puede ser que al principio luchar por la libertad religiosa de otros termine en un fracaso, lo cual podría servir de excusa para ni siquiera intentarlo. En su discurso, Byron desechó estas excusas: “No es el tiempo, dicen ellos, o no es el tiempo correcto, o todavía hay tiempo”. Tal vez Byron y Shelley presintieron el escaso tiempo con el que contaban.

---

---

26 *Ibíd.*